CONGRESO MARIANO



18

FEMENINO

continuar su obra, hacerse cargo de los miles de heridos que los servicios sanitarios de primera línea tienen que ir dejando atrás al continuar su marcha incesante en pos de los ejércitos que, a su vez, marchan también incesantemente en busca de la victoria y de la muerte.

Y aquí tenéis resumida en la paz y en la guerra, la labor modesta y sin brillo de nuestra Institución. Batallando en la paz para conservar a la patria soldados fuertes y sanos. Luchando en la guerra para que la labor del cuerpo médico no se malogre y todos los heridos se levanten nuevamente, para combatir de nuevo, si así lo exige la suerte de la Patria; para reanudar, después del triunfo, la misión reconstructiva que a cada uno corresponde en el bienestar y progreso de su país; tarea, en que nosotras humildes colaboradoras de designios muy altos, salimos de nuestro hogar para luchar activamente por la salud y la vida de los que han caído en su defensa, al combatir heroicamente por la integridad de la Patria.

Cruz Roja de las Mujeres de Chile en Concepción

Ernestina Muñoz Fuente Alba.

Respondiendo a un caritativo y patriótico llamado de la señora Sofía Montalva de Andrews, el 29 de Junio de 1917 se congregaron en los salones de la Intendencia las que, junto con quien golpeara a sus corazones, habrían de ser fundadoras en Concepción de la «Cruz Roja de las Mujeres de Chile».

Justo sería recordar los nombres de todas las personas que en ese día acudieron a la cita, mas la brevedad de esta reseña sólo permite anotar a las que formaron la junta directiva o administrativa de nuestra naciente institución.

Fueron ellas el señor Intendente de la provincia don Rodolfo Briceño, cuya galante asistencia acentuó el carácter enteramente nacional de nuestra Cruz Roja; el Iltmo. señor Obispo electo de Ancud Rvdo. Padre Antonio Castro y el doctor señor Arturo Brito, grupo este último que simboliza la norma de nuestras tareas: restañar las heridas del alma y del cuerpo.

Bella misión en la cual debemos, por la humanidad doliente, desplegar todos nuestros esfuerzos en una estrecha unión y comunidad de miras, con absoluto desprendimiento de nuestra propia personalidad. Porque cuando la caridad anima a un alma, ésta en todas partes hace prodigios.

Es la institución nuestra, entonces, escuela donde se difunden los más altos sentimientos humanitarios y se atan lazos indestruc-

tibles, de perdurable armonía entre sus miembros.

Debemos en la paz vivir al lado del lecho del que sufre, no sólo para cicatrizar la herida del cuerpo, guiada por la mano experta del cirujano, sino también para derramar el bálsamo del consuelo y de la cristiana resignación que alivia y reconforta el espíritu y lo eleva a las regiones superiores en que el bienestar ajeno es la aspiración suprema y que es y debe ser la de nuestros corazones.

Y cuando la patria reclame el sacrificio de sus hijos, será en el hospital de campaña donde flameará nuestra Cruz Roja, y allí, al lado del héroe, pagaremos nuestro tributo de amor a Chile y rendiremos a la humanidad toda, con nuestra abnegación y sacrificio, el afecto y ternura que Dios puso en el corazón femenino.

Es, pues, noble, grande y cristiana, la misión que se nos ha pedido cumplir. Ciertamente que a ella dedicamos con entusiasmo nuestros desvelos y constancia, y sin vacilaciones de ningún género, porque es dulce y hermoso enjugar las lágrimas del dolor, como es noble y grande restañar la sangre que mana de la herida gloriosa del defensor de la patria, de su bandera y de sus glorias.

Rindamos un homenaje a quien en un generoso impulso nos

llamó a la labor.

Bien se sabe que me refiero a quien fué aclamada nuestra presidenta, y que buscando un puesto modesto entre nosotras, pero de ruda tarea, es hoy nuestra inspectora.

Digamos que está ya organizada nuestra institución. Va se-

gura al cumplimiento de su abnegada y sublime misión.

Su directorio lo componen: presidenta, señora Ana I. Alamos de Miranda; vicepresidenta, señora Leonor Mascoró de Costa; tesorera, señorita Margarita Romero; secretaria, señora Juana Huidobro de Fuenzalida; prosecretaria, señorita Filomena Urrejola L.; inspectora de enfermeras, señora Sofía Montalva de Andrews; ayudantas de la inspectora, señoritas María Romero Hodges y Ernestina Muñoz Fuente Alba; administradora del dispensario, señorita Zoila Espinosa; subadministradora, señora Laura Reyes de Urrutia; cirujanos instructores, señores Arturo Brito y Enrique González Pastor, y capellán el Iltmo. señor Obispo electo de Ancud Rvdo. Padre. Antonio Castro.

Son delegados del Ministerio de la Guerra el general señor Eduardo Ramírez W. y el comandante señor Manuel Lazo, y como delegados civiles los señores Alfredo Larenas y Benito Benimelis.

Leídos y aceptados los estatutos, nuestra institución fué solemnemente inaugurada por el doctor señor Juan Eduardo Ostornol el día 13 de Julio del año último, y el 1.º de Agosto del mismo año se daba comienzo a los cursos de instrucción que, divididos en dos, corre el A a cargo del doctor señor Brito, y el B a cargo del doctor señor González Pastor.

Anotemos como signo evidente de la prosperidad de nuestra institución, el anhelo de todas nosotras para llenar sus elevados fines, el entusiasmo siempre creciente con que se asiste a los cursos, en los cuales nos ha sido dado observar ya operaciones de tal naturaleza que, podemos decir, sin temor de equivocarnos, que en un futuro no lejano, rendiremos a nuestros semejantes toda una suma tal de conocimientos, cual la atención exigida por quienes hoy, con digna dedicación, difunden entre nosotras su ciencia y su alta preparación.

La entusiasta y benévola cooperación de la Ryda. Madre. Superiora del Hospital, abriendo generosamente sus salas, nos permite practicar y laborar para el mayor progreso y bien de nuestra institución.

Pensemos que así, dirigidas por la ciencia y por la Religión, cuyo representante entre nosotros nos muestra al Padre de todos sufriendo por sus semejantes, pensemos, digo, que esta institución, así como la bandera de la patria reúne en torno de sí a todos nuestros hermanos, nos habrá de llevar a cobijarnos a todas las chilenas, sin distinciones de ninguna especie, a la sombra de la bandera de la Cruz Roja y de nuestro bello tricolor.

La causa de Dios pide actividades intensas, denodadas e inteligentes

Rosa Prats de Ortúzar.

Trillado lugar común es lamentarse de los males que aquejan a la edad presente; considero más útil, a la vez que más alentador y práctico pensar que, si calamitosos son nuestros tiempos y abundantes en todo género de elementos demoledores, no lo son menos en valiosas y desinteresadas energías, prontas a derrocharse sin medida en servicio de la gran causa social.

Ocioso sería enumerar los errores que conmueven a la sociedad moderna; bástenos decir que todos ellos están unidos por un vínculo común, obedecen a una misma consigna: Odio a Cristo, guerra a muerte a su Iglesia. Y, ¡cosa característica de los tiempos! todos ellos también, con la cabal comprensión de la potencia que como agente social entraña la mujer, tratan de hacerla suya a toda costa. Y ella ¿qué hace entre tanto, qué actitud asume? Porque forzosamente habrá de asumir alguna: las entidades sociales negativas pasaron a la historia.